

La integración latinoamericana: sueños y realidades

The latinamerican integration: dreams and realities

Recibido: 11/10/2008
Aprobado: 20/01/2009

Eduardo Arroyo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
eduardoarroyo29@yahoo.es

RESUMEN

El artículo «La integración latinoamericana: sueños y realidades» hace alusión a los intentos continentales por vertebrar la unidad entre los países conformantes. Parte del ideal americanista con que se forja la gesta independentista y analiza cómo posteriormente los esfuerzos balcanizadores triunfan sobre los intentos unionistas. Hoy ante el proyecto encabezado por EEUU, denominado ALCA (Alianza de Libre comercio para las Américas que excluye a Cuba), proyecto que ha quedado en stand by, se levantan otros: el más completo, el ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas) en el que figuran ya asociados Venezuela, Bolivia, Cuba y Nicaragua; el otro proyecto es el IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional de Sudamérica) y el proyecto de los Anillos Energéticos encabezado por Chile.

PALABRAS CLAVE: América Latina, José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, integración, ALCA, Perú.

ABSTRACT

The article «The Latin-American integration: dreams and realities» alludes to the continental attempts for reinforce the unit between the member countries. It starts with the Americanist ideal forged during the independence and reviews the triumph of Balkanistic ideas over unionist efforts. Today America faces the USA project called ALCA (Free Trade Area of the Americas) excluding Cuba, a project left in stand by, while others have appeared like the most complete one of ALBA (Bolivarian Alliance of the Americas) including already Venezuela, Bolivia, Cuba and Nicaragua; another project is the IIRSA (Initiative for the Regional Integration of South America) and the project of the Energetic Rings headed by Chile.

KEY WORDS: Latin America, Jose Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, integration, ALBA, Peru.

La aspiración a la integración continental es de vieja data. Se inspira en la realidad que fue nuestro mundo prehispánico cuyos Caminos del Inca se extendieron hasta Pasto (Colombia) y Concepción (Chile) así como en las visiones que nos legaron los precursores y próceres de la gesta independentista. Desde entonces hasta la actualidad, basados en los mensajes de Vizcardo y Guzmán, Simón Bolívar, José Martí, Andrés Bello y en otros ilustres pensadores, la comunidad de territorio, lengua, pensamiento, historia, recursos naturales y sentimientos patrios ha gravitado para estimular la gran unión latinoamericana.

Nos favorece ampliamente no sólo una unidad histórica sino especialmente la lengua que compartimos con los miembros de otras naciones de Sudamérica, desde el río Grande hasta la Patagonia, de México a Argentina, excluyendo a EEUU y al Canadá, países de otras tradiciones, historia y lengua. Con Brasil, pese a la lengua diferente y a la otrora dominación portuguesa, hay afinidades por el origen latino de su léxico habiéndose incrementado recientemente las coordinaciones y acortado las distancias insistiéndose en unir el Atlántico con el Pacífico.

Un ejemplo internacional de unidad es Europa, la que pese a odios ancestrales y guerras entre sus países conformantes, a sus diferentes lenguas y etnias, tras organizar su comunidad del acero y del carbón, ya cuenta con una Unión Europea, la que da testimonio de que las asociaciones ayudan a encontrar la solución a los problemas mundiales. Tras la Cumbre de Viena en el 2006, en la que se reunieron los presidentes de los países europeos, de América Latina y el Caribe se trabaja la posibilidad de firmar un Tratado de libre comercio entre estos tres bloques en base a tres módulos: cooperación política, cooperación técnica y libre comercio¹.

La Unión Europea celebra sus bodas de oro en un momento en el que a nivel mundial los acuerdos de conformar bloques regionales promoviendo el comercio mundial y combatir así la pobreza estimulados por la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (NNUU) parecieran no llegar a más al seguir las potencias subsidiando su producción agrícola y textil.

En mayo del 2008, Lima será sede de la reunión de presidentes de la Unión Europea con los de la Comunidad Andina y el Caribe y en noviembre se realizará en nuestra capital, la reunión de los países de la APEC, cumbre importantísima por congregar a las naciones que viven y comercian en la cuenca más grande del mundo.

MARIÁTEGUI, HAYA DE LA TORRE Y LA INTEGRACIÓN DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Para América Latina, la enseñanza es que la asociación avanzará más cuanto más grande sea la convergencia política en intereses entre los Estados de la región. En

1 Eduardo ARROYO, «De la Cumbre de Viena a la Cumbre de Lima». *Le Monde Diplomatique* edición peruana, N° 3, julio del 2007, p. 37.

el caso de nuestro continente, preocupa el que pese al crecimiento sostenido de la economía se amplíe la brecha entre ricos y pobres presentándonos como la zona con la mayor tasa de desigualdad en el mundo. Aún así, el comercio entre los países de la CAN es el mayoritario en la región, lo que abona a favor de la unión.

En lo que toca a nuestro país y a nuestro continente, ya en las primeras décadas del siglo xx, dos prohombres de nuestra vida republicana, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, han abogado por esta unidad. Nos dice Mariátegui que «Los pueblos de la América española se mueven en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformizó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de las colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades... El proceso de formación de los pueblos indo-españoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme.

La generación libertadora sintió intensamente la unidad sudamericana. Opuo a España un frente único continental. Sus caudillos obedecieron no un ideal nacionalista sino un ideal americanista. Esta actitud correspondía a una necesidad histórica. Además, no podía haber nacionalismo donde no habían aún nacionalidades. La revolución no era un movimiento de las poblaciones indígenas. Era un movimiento de las poblaciones criollas, en las cuales los reflejos de la revolución Francesa habían generado un humor revolucionario»².

Pero las generaciones posteriores no continuaron por este camino unitario ya que, tras la independencia de España, fueron ganadas por el trabajo nacional abandonando el ideal americanista que había congregado a ejércitos argentinos, chilenos, colombianos, venezolanos y líderes de todos estos países en la gesta libertaria viajando por todo el continente, recorriéndolo y libertándolo siempre bajo el ideal continental. Con posterioridad, América del Sur se balcanizó por intereses militares, que privilegiaron el ideal separatista sobre el unitario basadas en una geopolítica de guerra, de distinguirse del vecino en donde más unía de lo que dividía legitimando y alimentando los chauvinismos. Son intereses fraticidas no basados en las igualdades los que llevan a que la gran concepción de Patria sudamericana caiga hecha añicos con los Santander, Páez, Flores, Portales y numerosos caudillos que convirtieron este territorio de países hermanos en distintos y

2 José Carlos MARIÁTEGUI, «La unidad de la América indo-española». Publicado en la revista *Variedades* el 6 de diciembre de 1924. Para el presente artículo lo tomamos de la revista *NOS+OTROS* N° 5 de enero del 2005, pp. 32 a 35.

posteriormente en enemigos. Al final los generales balcanizadores triunfaron sobre la voluntad y la ilusión unionista. Cae el ideal americanista frente a la miopía nacional de origen guerrerista alimentada por sus respectivas oligarquías.

La integración latinoamericana no sólo se puede y debe inspirar en los ideales sino que la economía y los intercambios comerciales cimentan estas relaciones de unidad. Si bien al inicio de la época republicana fueron pobres los vínculos económicos entre los países de la América española, hoy han crecido enormemente. Tanto Mariátegui como Haya de la Torre han insistido en que lo económico y comercial son vitales para concretar las unidades.

Lo plantea Víctor Raúl Haya de la Torre al afirmar que «La prensa interesada en los artículos de la América Latina persiste en demostrar al lector europeo que la formación de un frente único económico latinoamericano, o por lo menos sudamericano, no está lejos. Los artículos que don Alejandro Bunge ha publicado en *La Nación* de Buenos aires sobre la «unión aduanera del sur», han merecido citas y referencias. Y en las últimas semanas Europa ha sido informada de la entrevista realizada el 22 de octubre último, entre el presidente argentino Irigoyen y el embajador mexicano Reyes, «en la que quedaron establecidas las bases principales para la iniciación en el año próximo de un intercambio activo de los productos de ambos países», según noticia del diario bonaerense *La Época*.

... se plantea una vez más el problema de las relaciones sudamericanas ante los peligros de la influencia de los conflictos entre las grandes potencias del mundo... Hay una gran cantidad de productos de las repúblicas Sud y Centroamericanas, que pueden intercambiarse entre sí, con amplias ventajas para sus vidas internas. Este es un interés común ante el que todas deben volver los ojos, antes que la dependencia obligada de otras naciones lejanas, por intereses materiales cada vez más fuertes, no haga imposible esa consolidación de nuestra vida económica, que, necesariamente, debe unir a estos países, marcados por un mismo y natural destino.³

Hay, pues, una gran mancomunidad de intereses económicos y de productos a intercambiar, lo que si bien no se daba en los primeros tiempos de la república ni en la primera mitad del siglo xx, constituyen una tendencia que se ha revertido al convertirse la Comunidad Andina, para el caso peruano, en el principal lugar de llegada de nuestros productos no tradicionales, es decir, industrializados y no necesariamente productos primarios, los que más bien salen hacia otras latitudes, las que nos ven, como un mercado primario de bienes.

3 Víctor Raúl HAYA DE LA TORRE, «La unificación latinoamericana, ¿comenzará por Sudamérica?» En *Obras Completas* de V.R. Haya de la Torre, Vol. II, Editorial Juan Mejía Baca, segunda edición. Lima, 1984. Tomado de la revista *NOS+OTROS* N° 5 de enero del 2005, pp. 36 a 39.

SITUACIÓN MUNDIAL: UNIPOLARIDAD, RECURSOS NATURALES Y CRISIS FINANCIERA

Vivimos, como afirma Francisco Miró Quesada Rada en «un contexto histórico producto de la debacle del Estado totalitario, pero también cuando ha entrado en crisis el Estado-nación. Igualmente, cuando predomina la unipolaridad bajo el dominio internacional de los Estados Unidos, así como el denominado neoliberalismo impuesto por la literatura a favor de esta opción como pensamiento único y empiezan a formarse las llamadas sociedades emergentes como China, la India y Brasil. También podemos advertir la preocupación que hay en el mundo por los cambios que están aconteciendo en el medio ambiente, la pobreza en la mayoría de las naciones, los adelantos de la ciencia y de la técnica, la aventura humana por conquistar el espacio, el terrorismo y el fundamentalismo principalmente de origen religioso y los procesos migratorios, uno de los fenómenos más antiguos de la historia.

Hemos entrado a una época de cambios profundos que augura la potencial formación de una futura civilización. Es una transición y, como en toda transición en la vida humana, se están produciendo crisis cíclicas que afectan el comportamiento de millones de seres humanos. La democracia navega en este mar proceloso a mediados de esta primera década del tercer milenio»⁴.

Lo paradójico es que la hegemonía unipolar de EEUU y su carácter militarista, tiene como correlato material su crisis financiera, colocándolo en una situación delicada. Es fuerte y débil a la vez.

El cuadro del 2007 reproduce en cierto modo la situación de fines de la segunda guerra mundial (1945). Subsiste la importancia del Medio Oriente como foco neurálgico de riqueza y conflicto, la importancia estratégica del petróleo y el drama judío-palestino. El modelo de industrialización en base a este energético explica las invasiones que el país hegemón (EEUU) realiza en esta región, pese a la oposición de las Naciones Unidas y de la propia opinión pública norteamericana. El mundo sabe ahora que la invasión a Irak tuvo como causa real un Irak con petróleo por 83 años y un EEUU con sólo 18 años más de producción energética. La potencia del norte no podría sobrevivir mucho más como potencia con tan baja cantidad de petróleo, que precisamente destruye el medio ambiente y sobrecarga las tempestades sobre la especie humana generando un gran cambio climático. La paz y seguridad internacionales tienen hoy como principal amenaza el calentamiento global del planeta⁵.

4 Francisco MIRÓ QUESADA RADA, *Del ágora ateniense al ágora electrónica. El futuro de la democracia*. Editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional de Ingeniería. Lima, marzo del 2007, p. 11.

5 Oswaldo DE RIVERO, «Cambio climático en el planeta. La nueva amenaza a la paz y seguridad internacionales». *Le monde Diplomatique* edición peruana, N° 3, julio del 2007, pp. 11-13.

El agua potable retrocede, lo que según informes del Pentágono no sólo será causa de futuras conflagraciones mundiales sino que se concentra en nuestro continente, rico por su gran biodiversidad. Cerca del 20% del agua potable planetario se encuentra en la Cuenca del Amazonas como en la Cuenca del Altiplano, en la Cuenca del Orinoco, De la Plata y el acuífero del Guaraní. Ello convierte a América Latina en una región importante por su tenencia de petróleo (Venezuela), gas (Bolivia) y agua (Perú).

Hay en juego mercados, petróleo, gas y escasez de agua en un futuro no muy lejano, así como políticas económicas, intereses nacionales, ideologías y civilizaciones en pugna. La globalización neoliberal no sólo no ha logrado barrer las fronteras nacionales uniformizándolas ni eliminado las culturas vernaculares, pese a sus esfuerzos por estandarizar el mundo sino que pareciera que asistimos a un resurgir del nacionalismo y en nuestro continente al renacimiento del indianismo, de movimientos indígenas hartos de la no resolución de sus problemas ancestrales de supervivencia. Se fortalecen las identidades nativas en el contexto de una identidad global. Globalización, glocalización y movimientos autóctonos marcan a Sudamérica en esta era revelando que no son antitéticas sino que pueden convivir.

Al no haber consensos para que NNUU administre y equilibre la paz y la seguridad mundiales, EEUU ha hecho y deshecho sin contrapesos adecuando el ajedrez internacional a su carencia de recursos y apetencias demostrando su gobierno actual que no está dispuesto a hacer la menor concesión al resto de la humanidad al ver agotadas las bases materiales que aseguran su dominación. Está en juego su superioridad económica así como su fuerza moral y civilizatoria, mientras por otro lado emergen nuevas potencias (China, India) que no han dejado de crecer en los últimos años invadiendo el mundo con productos baratos por los bajos costos de su mano de obra.

La economía internacional amenaza caer en la inflación y entrar en la recesión. Los EEUU viven en una pendiente peligrosa al tener una colosal deuda externa y una brecha fiscal insuperable. Hoy tras el boom de crédito hipotecario en que han incurrido los ciudadanos norteamericanos, se alzan los intereses y colapsa el sistema financiero. Hay muchos actores sociales quebrados (medianos y pequeños propietarios, muchos de ellos hispanos), bancos atascados con deudas corporativas y bolsas de valores alteradas. Los brotes inflacionarios cierran un largo período de crecimiento⁶ mientras los papeles de la deuda estadounidense están en manos

6 *The Wall Street Journal Americas*. Publicación de Dow Jones, «Cómo el auge del crédito fácil y barato aumentó el riesgo en los mercados». Diario *El Comercio*, Lima del martes 7 de agosto de 2007.

The Wall Street Journal Americas, «Temores inflacionarios golpean a las bolsas por segunda jornada consecutiva». *El Comercio* del jueves 7 de junio de 2007.

The Wall Street Journal Americas, «Brote inflacionario amenaza con poner fin a una era dorada de la economía mundial». Diario *El Comercio*, Lima del 6 junio de 2007.

The Wall Street Journal Americas, «En América Latina, la globalización empeora la desigualdad de los ingresos». Diario *El Comercio*, Lima del 24 de mayo de 2007.

de los bancos centrales chinos y japoneses, los que pueden traer abajo el dólar al depreciar sus monedas (yuan o yen) o al convertir los papeles de la deuda externa estadounidense a euros.

James Petras vislumbra el peligro de volver a la barbarie tras la invasión a Irak en detrimento de la vida civilizada⁷. El esquema geopolítico alinea de un lado a los EEUU; una nueva alianza entre China popular, Rusia, La India, países que son los que más crecido en los últimos años; la Unión Europea en coordinaciones con la federación Rusa para el abastecimiento de gas y petróleo como con EEUU para otros fines comerciales; el Japón y los países de sudeste asiático; Medio Oriente y los emiratos árabes. Entre los países del Sur, América Meridional es un polo que no puede dejarse de considerar en el tablero internacional así como América Central quedando relegada África al cuarto mundo mientras se afirma la importancia de la Cuenca del Pacífico y el ascenso del Pacífico asiático como socios prioritarios en la economía global y la sociedad-red.

EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA: LA INTEGRACIÓN

América participa dividida en la actual situación de globalización: los del norte configuran el TLCAN (EEUU, Canadá y México) arrebatando al país de Río Grande de nuestras coordinaciones; de otro lado el Caricom comprende a los países del Caribe mientras América central tiene un juego propio; la Comunidad Andina comprende a Ecuador, Colombia, Bolivia y Perú mientras el Mercosur integra a Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay jugando Chile de asociado y observador tanto en la CAN como en el Mercosur . Venezuela ha quedado fuera de los dos bloques sudamericanos.

La realidad de alta competitividad del mundo globalizado nos reitera una y otra vez que la opción es unir a Sudamérica en su Unasur (Unión de naciones sudamericanas), fortaleciendo la CAN y el Mercosur y fusionándolos. Hoy el mundo es de bloques regionales. Así compiten mejor los países y se defienden mejor a su vez.

EEUU y Canadá salen gananciosos del TLCAN no así México. Podrán haberse enriquecido los grandes exportadores mexicanos pero Chiapas, Guerrero, Oaxaca y en general el sur de México son la cara social de un país marcadamente dividido y políticamente polarizado. Habría que mencionar el muro físico que ha construido EEUU para controlar la inmigración mexicana a su país. Pese a todo, Los Ángeles es la cuarta ciudad mexicana en el mundo⁸ revelándose las incongruencias del proceso globalizador.

7 James PETRAS, *Imperio vs. Resistencia*. Casa Editora Abril, La Habana, Cuba, 2004.

8 Néstor GARCÍA CANCLINI, *Imaginario urbanos*. Ediciones EUDEBA, Universidad de Buenos Aires, Argentina, agosto de 1999, p. 78.

América central se une en UN CAFTA con los EEUU buscando superar sus desigualdades y los países caribeños tienen su Caricom.

En América del sur, los gobiernos irrumpen por la izquierda desde hace más de un lustro, con las excepciones del Perú y Colombia. Los pueblos, cansados de un mercado que no resuelve cuestiones de fondo, apelan al cambio. Eso explica que la CAN, por primera vez esté a la vanguardia brotando los radicales Correa en Ecuador, Morales en Bolivia y Chávez sin bloque específico frente a gobernantes en Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, más moderados.

Ante el proyecto del ALCA (Alianza de Libre Comercio para las Américas) planteado por los EEUU para el conjunto de América, con la exclusión de Cuba, proyecto que ha quedado estancado, ha surgido el ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas), la que vanguardizada por Hugo Chávez desde Venezuela se alía a Bolivia, Nicaragua y Cuba estando Ecuador a la expectativa.

Argentina se perfila como un gran socio de Chávez por su necesidad de petróleo y gas dejando a Chile en la estacada dado que antes la proveía de gas. Venezuela rivaliza con el Brasil por los afanes hegemónicos de sus modelos de desarrollo y las personalidades de sus presidentes. Pasa por un gran boom petrolero, el que aprovecha Chávez para sus andanzas mundiales y continentales. Este energético se convierte en elemento negociador y de presión para Venezuela en sus andanzas con Bolivia, otro gran abastecedor de gas y petróleo. Venezuela desafía el orden mundial impuesto por los EEUU que establece un Eje del mal, países con los que precisamente se alía Venezuela: Corea del Norte, Irán, Irak, Libia en la búsqueda del socialismo del siglo XXI.

Chile, el menos andino de nuestros países, afronta tras ser calificado como país modelo por su alto crecimiento económico, una fuerte polarización a su interior, enfrentándose los sectores sociales no beneficiados por la globalización neoliberal con los favorecidos por este modelo. Juega como país del primer mundo teniendo tratados de libre comercio con los EEUU, la Unión Europea, China Popular mientras en América del Sur es un líbero que coordina con todos sin estar precisamente en alguno de los bloques (CAN, Mercosur, Caricom). Carente de recursos energéticos, está armado hasta los dientes precisamente para amedrentar a sus rivales y países vecinos. Avanza incontenible en la región, no sólo en lo económico y comercial (grupo Arauco, Saga, Ripley) sino que se expande invadiendo territorio ajeno, caso del suelo y mar peruanos.

Ecuador ha definido una línea de izquierda, una línea de protección de sus recursos naturales y su medio ambiente comprometiéndose con el Banco del Sur (proyecto regional), no renovando la permanencia de la base estadounidense de Manta y acercándose al ALBA como a Chile y Perú.

Colombia, uno de los gobiernos neoliberales y aliados de los EEUU, mantiene una suerte de guerra civil más de 40 años. Integra la CAN y pugna por la firma de

un tratado de libre comercio con el hegemon del norte, si bien los parlamentarios democráticos del congreso estadounidense han cuestionado su política laboral, salarial y alianzas con grupos paramilitares violadores de los derechos humanos.

Brasil, el subimperialismo de los años 70, es liderado por un gobierno socialista tibio, muy cercano a fórmulas neoliberales, convertido en la novena economía del mundo, de alto contenido industrial y gran desigualdad social.

Tanto Uruguay como Paraguay son los países pequeños del Mercosur, reducidos al minimalismo en su bloque regional, lo que lleva al Uruguay a amenazar con irse en un TLC con los EEUU.

En esta era de integración, en que la CAN no se ha desintegrado y se reunifica pese a los diferentes signos políticos de sus países conformantes, se comprende la necesidad de salir en bloque como región a comerciar con bloques de otras latitudes como puede ser el TLC con la Unión Europea que además involucra a los países caribeños. En general, negociar en bloque tiene más lados positivos que hacerlo individualmente como país frente a los gigantes de la economía, máxime cuando la UE como los EEUU y Japón son países subsidiadores de su agricultura y productos textiles, los que amenazan con llegar baratos a nuestros mercados hundiendo en la miseria a los productores nacionales sólo que mientras la Unión Europea plantea firmar TLC con comunidades regionales, EEUU lo hace por países por separado buscando en el caso de la CAN romper su unidad.

Con la Ronda de Doha de la OMC firmada en los años 90 se buscaba recuperar la competitividad dentro de la economía de mercado, ayudar al libre comercio y generalizarlo conformando bloques regionales que aminoraran la pobreza de los pueblos. Quince años después, hay análisis sombríos al verse que ni EEUU ni la UE ni Japón han dejado de subsidiar sus productos alimenticios y textiles, con lo que hacen que sus TLC condenen a los países del Sur a la miseria. Los subsidios estatales desvirtúan la competitividad y quitan la careta al libre comercio que no necesita de la intervención del Estado sino de las manos libres del mercado. La intervención del estado es la misma negación del libre comercio y pinta al proteccionismo pero mientras las potencias meten al Estado en lo comercial, rechazan que los países del CAN o del Mercosur lo hagan, revelándose que estos pactos de libre comercio no se dan en condiciones de igualdad sino de ancha discriminación. No es pues libre comercio sino ingerencia del Estado a carta cabal.

En el caso de América Latina, las integraciones han caminado más y mejor por el lado del cuidado de los recursos naturales, no tanto así del agua en donde pareciera haber una tremenda miopía. En muchos casos, a partir de las cumbres energéticas se busca unir a los países. Lo ha confirmado la última reunión de Isla Margarita (Venezuela), una suerte de cumbre energética en el que países como Venezuela, Argentina y Bolivia delimitaron sus alianzas en torno al petróleo y gas

fundando la Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas) y el Oppegasur (Organización de países productores y exportadores de gas), dejando de lado la teoría de los anillos de Chile, país carente de gas y petróleo pero necesitado con urgencia de ellos

Hoy se estimula la unión por lo menos en torno a nuestras carencias y riquezas ganando la fuerza de los energéticos sobre las viejas visiones integracionistas. La CAN ha cumplido 36 años de fundada y el Mercosur 15 años de acción. Los acuerdos caminan más rápido por el lado de la comunidad de recursos, como es el caso de Petrosur que une a Venezuela, Argentina, Bolivia y Brasil en torno al petróleo o Petrocaribe que expresa la alianza de Venezuela con los países caribeños. Cuba es parte de los beneficiados con estos intercambios, amén de ampliaciones de medios de comunicación como Telesur y el fomento del Banco del Sur para quitar presencia al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional.

Es incomprensible que algunos gobiernos latinoamericanos se mantengan enfrentados atizados por la táctica divisionista de los EEUU, diferencias en los modelos de desarrollo así como luchas hegemónicas y caudillismos, lo que nos quita fuerza ante el mundo justo en el momento en que poseemos los recursos que el mundo necesita y los minerales e hidrocarburos adquieren altos precios.

La Comunidad Andina cuenta con un mercado común al que el Perú destina gran parte de sus exportaciones sin haber logrado, paradójicamente, un acuerdo de aranceles externos comunes que integrara a sus países miembros. El mercado latinoamericano sigue siendo el mejor mercado para nuestros productos, sobre todo de productos no tradicionales, mercado al que destinamos mayor cantidad de bienes que a los EEUU. Lo lamentable es que la CAN carezca de acuerdos arancelarios, de aduanas comunes como de estructuras productivas complementarias por el atraso tecnológico de la región. Los productos industriales competitivos de origen latino son en su mayoría de baja complejidad técnica, salvo que tengan ventajas arancelarias con respecto a las importaciones desde terceros países.

La industrialización como la defensa de los recursos y su comercio en bloques regionales son la alternativa para los países sudamericanos para dejar de ser abastecedores de materia prima y semicolonias del país hegemón. Hoy pasada la ola de privatizaciones de los años 90, América Latina vive la hora de cuidar sus recursos como de cautelar nacionalmente su valor. Los nacionalismos tienen poco que ver con los nacionalismos europeos de los años 30 ni con los nacionalismos que equivalían a cerrar los mercados y las fronteras ante otros países. Aceptan el fenómeno de la globalización lo que no anula la identidad nacional ni los proyectos nacionales de desarrollo. La globalización marcha aparejada a la comunidad con los planes de desarrollo de cada país debiendo cuidar soberanamente nuestras riquezas como un medio de salir del subdesarrollo. Este es el reto: integrarnos sin cerrarnos al mundo, multilateralismo de preferencia y no bilateralismo con las potencias.

Los países grandes de la región (Brasil y Argentina) no tienen gas ni petróleo en cantidades y los países pequeños sí lo tienen. Estamos, pues, ante un juego de fuerzas en el que por primera vez los andinos intentan sentar presencia y dobligar al viejo subimperialismo brasileño y al país del tango. Por otro lado, Brasil, Argentina como Chile, Colombia y el Perú ofrecen un modelo aceptable por el sistema frente al modelo antisistémico de Cuba, Venezuela y Bolivia, tal vez Ecuador. Hay en juego modelos de desarrollo como manejo político de recursos naturales.

Chávez lanza el ALBA (Alianza Bolivariana de América), la alternativa más ideológica, estratégica y opositora al ALCA estadounidense buscando una respuesta soberana de protección de las riquezas continentales inspirada en la vocación de Bolívar de crear la patria latinoamericana, pero lo ha hecho en torno a su boom petrolero, abriendo juego hacia diferentes frentes (Petrocaribe incluyendo a Cuba), Petrosur, venta barata de petróleo a los damnificados de Nueva Orleans. Indudablemente que no planteaba el libertador Bolívar los juegos de unión en torno a ciertos recursos, lo que podría ser la base del hegemonismo de los países tenedores de las riquezas.

El otro proyecto es el IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana), multilateral y comercial con hegemonía de Brasil uniendo océanos y mercados rumbo al Oriente. Brasil como Chile poseen un sistema capitalista con fraseología socialista. Más que una revolución, Brasil exporta el IIRSA, unión continental que enlaza el Atlántico con el Pacífico en su marcha hacia el Asia a vender sus productos. El Perú es signatario del IIRSA como de su Interoceánica. Brasil, además, viene impulsando el proyecto del etanol y los agrocombustibles habiéndose comprometido con los EEUU en proveerlo de caña de azúcar, con lo que se obtienen los energéticos que la hora necesita sin destruir el medio ambiente. Explota, en todo un caso, un producto para bien de las transnacionales, cuestionadas por su conducta arrasadora de los territorios y se enfrenta con Venezuela y Bolivia, socios en otras lides y grandes productores de energéticos. Frente a un petróleo destructor, Brasil apela a sembrar caña y cortarla para fabricar agrocombustibles.

El futuro es fortalecer y unir el CAN y el Mercosur comprendiendo que gravitan contra la integración latinoamericana los intereses fronterizos, guerras fratricidas, la crisis económica y la inestabilidad política, si bien la democracia impera en el continente por primera vez así como gravita en contra la actitud del país hegemón (EEUU) al que no le conviene la integración latinoamericana. Nosotros debemos marchar a fortalecer la Unión de Países Sudamericanos (Unasur) ya que nuestro futuro no es individual ni bilateral sino colectivo en un mundo en que la integración prima. En la integración sudamericana aseguramos un destino provisor, lo que no anula las identidades ni los planes nacionales de desarrollo; antes bien, los catapulta, los impulsa.